

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 577

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

EL SANTO VOLADOR SAN JOSÉ DE CUPERTINO

(Continuación) La gracia había llegado a armonizar en él todos los rasgos de la vulgaridad con los vuelos más audaces del espíritu; había unido al asno con el querubín. Un día, paseando en el huerto, le dijo un compañero: "Fray José, ¡qué hermoso hizo Dios el cielo!" Al oír estas palabras, Fray José lanzó un grito, atravesó los aires y fue a colocarse de rodillas en la copa de un olivo. La rama, según el informe de los testigos, se balanceaba como bajo el peso de un pajarito. Le bastaba oír pronunciar los nombres de Jesús o de María, para abandonar la tierra. Sus éxtasis solían iniciarse con un grito, pero un grito que no daba miedo, observa el biógrafo, porque el Espíritu Santo comunica una gran serenidad a las apariencias más terribles; mientras que el maligno espíritu se conoce por una cierta agitación en medio de las apariencias más tranquilizadoras.

Los santos sencillos, a quienes los sabios suelen mirar con aire de desdén, tienen casi siempre cierta predilección por los animales. En Fray José, que se honraba con el nombre de un animal, esa predilección era una verdadera familiaridad; y en favor de esos sus amigos hizo algunos de sus prodigios más notables. Llamado por él, un rebaño de carneros, se precipitó alborozado en la iglesia para acompañarlo en la oración. En cierta ocasión una tempestad de granizo mató a casi todas las ovejas de la aldea en que estaba su convento. Los campesinos fueron a contarle su desgracia, y él fue tocando uno por uno los cadáveres, diciendo: "En nombre de Dios, levántate." Y todas revivieron. Pero una de ellas cayó otra vez en tierra. Entonces Fray José, con voz casi irritada, gritó: "Levántate y permanece viva." Y así fue. Bella es también la historia de aquel pájaro que el santo prometió a unas religiosas para que les enseñase a cantar. Cada día, a la hora de los cánticos, aparecía en la ventana del coro acompañando con sus trinos el canto de las monjas. De pronto dejó de cantar, y las monjas se quejaron de ello a José. "El pájaro tiene razón -contestó éste- ¿por qué lo insultasteis?" Las monjas empezaron a sincerarse, y así se averiguó que una de ellas había tratado de espantar al animal. No obstante, José aseguró que el pájaro volvería, y volvió. Seguramente había olvidado o perdonado la ofensa. Y ya no se colocó en la venta-



na, sino entre el coro mismo de las monjas. Pero una de ellas le ató a las patas un cascabel, y en castigo el ave desapareció de nuevo. "Yo os había dado un músico -dijo el santo a las religiosas- y

vosotras habéis hecho mal en querer hacer de él un campanero. Ahora se ha ido a volar sobre el sepulcro de Jesucristo; pero no temáis, volverá." Y volvió y siguió cantando año tras año, hasta que desapareció definitivamente. Fue cuando murió el santo. José y su pájaro volaron juntos al Cielo; si es que el ave misteriosa no era su mismo corazón. Este hombre tan extraño, piadoso, arrobado, rudo, rústico, incapaz de aprender las tareas más elementales e ignorante de las cosas terrenales, fue llevado por la Iglesia al honor de los altares. Y aun más, la Iglesia lo nombró Patrono de los estudiantes.

Testimonio de un milagro

Mensajes a Catalina sobre la Santa Misa

7

(Durante la Santa Misa)

Llegó el momento de la comunión de los celebrantes, ahí volví a notar la presencia de todos los sacerdotes junto al Obispo.

Cuando él comulgaba, dijo la Virgen:

"Este es el momento de pedir por el celebrante y los sacerdotes que lo acompañan, repite junto a Mí: Señor, bendícelos, santifícalos, ayúdalos, purifícalos, ámalos, cuídalos, sosténlos con Tu Amor. Recuerden a todos los sacerdotes del mundo, oren por todas las almas consagradas."

Hermanos queridos: ese es el momento en que debemos pedir porque ellos son Iglesia, como también lo somos nosotros los laicos. Muchas veces los laicos exigimos mucho de los sacerdotes, pero somos incapaces de rezar por ellos, de entender que son personas humanas, de comprender y valorar

la soledad que muchas veces puede rodear a un sacerdote. Debemos comprender que los sacerdotes son personas como nosotros y que necesitan comprensión, cuidado, que necesitan afecto, atención de parte de nosotros, porque están dando su vida por cada uno de nosotros, como Jesús, consagrándose a Él. El Señor quiere que la gente del rebaño que le ha encomendado Dios ore y ayude en la santificación de su Pastor. Algún día, cuando estemos al otro lado, comprenderemos la maravilla que el Señor ha hecho al darnos sacerdotes que nos ayuden a salvar nuestra alma. Empezó la gente a salir de sus bancos para ir a comulgar. Había llegado el gran momento del encuentro, de la "Comunión". El Señor me dijo: -"Espera un momento, quiero que observes algo..." por un impulso interior levanté la vista hacia la persona que iba a recibir la comunión en la lengua de manos del sacerdote. Debo aclarar que esta persona era una de las señoras de nuestro grupo que la noche anterior no había alcanzado a confesarse, y lo hizo recién esa mañana, antes de la Santa Misa. Cuando el sacerdote colocaba la Sagrada Forma sobre su lengua, como un flash de luz, aquella luz muy dorada-blanca atravesó a esta persona por la espalda primero y luego fue bordeándola en la espalda, los hombros y la cabeza. Dijo el Señor:

"¡Así es como Yo Me complazco en abrazar a un alma que viene con el corazón limpio a recibirme!"

El matiz de la voz de Jesús era de una persona contenta. Yo estaba atónita mirando a esa amiga volver hacia su asiento rodeada de luz, abrazada por el Señor, y pensé en la maravilla que nos perdemos tantas veces por ir con nuestras pequeñas o grandes faltas a recibir a Jesús sin confesión. Muchas veces decimos que no hay sacerdotes para confesarse a cada momento y el problema no está en confesarse a cada momento, el problema radica en nuestra facilidad para volver a caer en el mal. Por otro lado, así como nos esforzamos por ir a buscar un salón de belleza o los señores un peluquero cuando tenemos una fiesta, tenemos que esforzarnos también en ir a buscar un sacerdote cuando necesitamos que saque todas esas cosas sucias de nosotros, pero no tener la desfachatez de recibir a Jesús en cualquier momento con el corazón lleno de cosas feas.

Continuará



"Yo volveré..."

MENSAJE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO A SAN PÍO DE PIETRELCINA

NOTA: El presente MENSAJE fue dado al Padre Pío poco antes de su muerte, pero no se sabe la fecha exacta. Nuestro Señor le dijo así:

"Yo volveré a este globo terrestre cargado de pecados, en una fría noche de invierno y con un ruido pavoroso de truenos. Los vientos abrasadores precederán a este fenómeno.

La tierra temblará violentamente. El fuego del Cielo bajará sobre masas de nubes encendidas. Los rayos reducirán a cenizas todo lo que estaba corrompido. El aire será envenenado por los gases y cargado de un humo ahogador que será extendido por todas partes a causa de los fuertes vientos.

Los altos edificios construidos por el hombre con espíritu de orgullo, serán destruidos.

Entonces la humanidad verá que por encima de ella hay una voluntad todopoderosa que reducirá a polvo sus planes insensatos de vanagloria.

Por intermedio de un ángel exterminador, la ira de Dios aplastará definitivamente las fuerzas impregnadas de mentiras y de blasfemias que se oponen

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA JUNIO

- S. 19 Inmaculado Corazón de María**
- D. 20 Santa Teresa de Portugal**
- L. 21 San Luis Gonzaga**
- M. 22 Santo Tomás Moro**
- MI. 23 San José Cafasso**
- J. 24 Nacimiento de San Juan Bautista**
- V. 25 San Guillermo**

al Evangelio de Cristo. ¡Ay, de ustedes, impíos, que se burlan de mí con sus teorías falsas e hipócritas, inventadas por el Infierno!

En cuanto a ustedes, discípulos fieles, ya les he avisado de no seguir a los falsos profetas y a los falsos cristos. ¡Soy Yo vuestro único Salvador! Cuando el Ángel de la muerte comience a cumplir su misión con la espada vengadora de la justicia divina, que vuestra fe permanezca firme como la roca.

Tengan confianza en mí: Yo los protegeré. Yo les daré una señal para indicarles el comienzo de mis juicios. En una fría noche de invierno, ¡Yo haré retumbar el trueno que hará vibrar las montañas! Entonces, cierren sus ventanas y no miren hacia el exterior. No profanen sus ojos con miradas curiosas hacia esos terribles acontecimientos pues ¡tres veces santa es la ira de Dios que purificará la tierra por ustedes, rebaño fiel!

Colóquense bajo la protección de mi Madre. Cualquier cosa que vean u oigan, ¡no desesperen! Será como un preámbulo del infierno que no podrá dañarlos. Pero entonces reúnanse para rezar a los pies de la Cruz. Invoquen a los Ángeles de la Guarda. Combatán con confianza en mi Amor y no duden de su salvación. Yo los libraré de todo peligro, si tienen confianza en mi Amor. Quédense cerca de mi Corazón y luchen por la salvación de las almas. Ofrezcan sus pruebas, sus tentaciones, las vejaciones que los atormentan, todo por la salvación de los pobres pecadores y de los sacerdotes infieles que se dejan llevar por el error. Ellos siempre son muy queridos de mi Corazón. Obténganles el arrepentimiento perfecto en la hora de la muerte.

Perseveren durante una noche y un día en la oración: en la noche siguiente aparecerá el fin de estos terrores con la aurora de la mañana. El sol dará de nuevo su calor y su luz, que reemplazará al horror de las tinieblas.

Entonces aceptarán con gratitud la nueva vida que se les ofrecerá. Ustedes vivirán en la justicia y la sencillez, la paz y el amor, según mi Voluntad. Consuelen, animen, recen y ofrezcan sus sacrificios para que una raza renovada venga a prosperar para alegría de sus corazones.

Y ustedes, almas consagradas, les ruego que se dediquen a mi Voluntad, como víctimas para la salvación de sus hermanos. Ninguna aflicción les será ahorrada. Estén en guardia, resistan al mundo, pues los espíritus malignos tratarán de seducirlos.

Luchen con humildad y en silencio, dense sin miedo a la oración, a las buenas obras y a los sacrificios, con la convicción de cumplir con un deber muy sagrado. Tengan compasión de sus hermanos que están en el error. Crucifíquense para aplacar al Cielo.

¡Yo estoy dispuesto a obrar! La tierra va a temblar: será un JUICIO FINAL en miniatura!

¡Yo estaré con ustedes! Para los que no estén en estado de gracia, será terrible! ¡Los Ángeles de la Justicia están ya colocados en todas las direcciones!...

Continuará

NOTA
68

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Las huellas del enemigo

12. Ten por cierto que el antiguo enemigo se empeña en impedir tus buenos deseos y privarte de todo ejercicio de piedad, como la devoción a los santos, la fervorosa memoria de la pasión, el saludable recuerdo de los pecados, el dominio de los sentimientos y el firme propósito de progresar en la virtud.

13. Te sugiere muchos malos pensamientos para infundirte el cansancio y hacer mella en ti; y eso con el fin de apartarte de la oración y de la lectura espiritual.

14. Le disgusta sobremanera la confesión humilde de los pecados y, si estuviera en su mano, te haría incluso dejar la comunión. No le creas ni le hagas caso, aunque muchas veces te tienda asechanzas para seducirte.

15. Cuando te sugiera pensamientos malos e impuros, atribúyelos a él, y dile: "Aléjate, espíritu inmundo, sonrojate, miserable; asqueroso debes ser cuando cosas tan repugnantes murmuras a mis oídos".

16. "Largo de aquí, pésimo seductor, no tendrás parte alguna en mí; porque Jesús estará conmigo cual fuerte guerrero, y tú quedarás confundido. Prefiero mil veces morir y sufrir cualquier suplicio que consentir en tu perversidad".

17. "Calla y enmudece, no te haré caso jamás, aunque me importunes una y otra vez con nuevas insinuaciones".

18. "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Aunque acampe contra mí un ejército, no temerá mi corazón. El Señor es mi ayuda y mi redentor".

19. Lucha como un buen soldado. Y, si a veces por fragilidad sucumbes, procura levantarte y reunir mayores fuerzas que las primeras, confiando en que he de darte mayor gracia. Y entretanto guárdate mucho del orgullo y la vana complacencia.

20. Debido a este escollo del orgullo, muchos se ven inducidos al error y son víctimas a veces de una ceguera que es casi irremediable.

21. Que la ruina de estos orgullosos que presumen estúpidamente de sí mismos te sirva de cautela y te induzca a una indefectible humildad de corazón.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

79 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Recordemos entonces que todo bautizado tiene obligación de participar de la Santa Misa cada Domingo y en las llamadas Fiestas de guardar o de precepto, bajo pena de pecado grave si no lo hace.

En la Argentina, las **Fiestas de guardar** son:

1 de Enero: Fiesta de Santa María, Madre de Dios.

15 de Agosto: Fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen María.

8 de Diciembre: Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

25 de Diciembre: Fiesta de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Ayunar y guardar abstinencia de carne cuando lo manda la Iglesia.

Ayunar es privarse de alimentos. Se hace ayuno por tres motivos: 1° Para amortiguar la fuerza de las pasiones carnales (decía San Jerónimo: *"Sin Ceres ni Baco se amansa Venus"*, es decir, *"por la abstinencia de comida y bebida se calma la lujuria"*, comenta Santo Tomás de Aquino); 2° para que nuestro espíritu se eleve más fácilmente a Dios, y 3° para satisfacer por los pecados: *"Convertíos a mí de todo corazón con ayuno..."* (Joel 2, 12).

El **ayuno** consiste en hacer una sola comida como de costumbre, y las demás reducirlas considerablemente. No rompen este ayuno el agua ni las medicinas. La ley del ayuno obliga a las personas sanas que tienen entre 21 y 59 años de edad.

La **abstinencia** consiste en privarse de los alimentos de cuadrúpedos y aves y obliga a todos los católicos sanos que tienen más de 7 años de edad.

En la Argentina **los días de ayuno y abstinencia** son:

a) Ayuno y abstinencia: solamente dos días en todo el año: **Miércoles de Ceniza** (después del Martes de Carnaval) y **Viernes Santo**.



b) Sólo abstinencia: todos los viernes comprendidos entre el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo inclusive, o sea, todos los Viernes de Cuaresma.

3) Confesar y comulgar a lo menos una vez al año para Pascua de Resurrección y en peligro de muerte. Esto no significa ir a Misa una vez al año, sino confesarse con un sacerdote y recibir la Comunión por lo menos en Pascua, asistiendo siempre a Misa Domingos y Fiestas de guardar.

Todo católico llegado al uso de razón, está obligado a comulgar al menos una vez al año, previa confesión si está en pecado. Es cierto que la Iglesia desea la comunión frecuente, pero acá señala la exigencia mínima para mantener la vida sobrenatural de nuestra alma según aquello del Evangelio: *"En verdad, en verdad os digo, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día"* (San Juan 6, 53-54). Pero siempre la Confesión es necesaria antes de comulgar. Quienes comulgan no habiendo confesado cometen un pecado grave que se agrega a los que ya tiene, como lo dice el Señor en el Evangelio: *"Quien come mi carne y bebe mi sangre indignamente, come y bebe su propia condenación"*.

Continuará